

y creyeron todos que estaba próximo á estallar en Europa un gran incendio. La Rusia fijaba sus miradas en Constantinopla, y la Inglaterra no las apartaba de Alejandria: ¡Ay del mundo político si se ponian ambas de acuerdo! Documentos oficiales evidenciaron á la sazón, que Austria y Prusia habian pospuesto, tan solo para alterar la buena inteligencia entre Inglaterra y Francia, sus propios intereses, y comprometido la paz con ánimo de perjudicar á la última, causando descalabro á su consideracion política; los wighs ingleses, que habian proclamado, hacia ya medio siglo, la alianza con Francia, ahora la rechazaban para declararse rivales; los mas fervorosos creian haber llegado el momento de dar una solucion mejor á los asuntos de Italia, de Polonia, de la Bélgica y de la Grecia; y finalmente, los sábios culpaban á los ministros de haber arrojado la chispa sobre la mina, y tenian por cierto que Francia podria volver á mostrarse revestida de toda su dignidad por una causa tan noble, sin que tomaran parte en ella las pasiones revolucionarias.

Mientras que Ibrahim, confiado en el auxilio que esperaba de Francia, tan poderosa en el Mediterráneo cuanto débil la Inglaterra [29 de Octubre de 1840], pasa el Tauro, sucede en París á un ministerio de accion otro de reflexion: y la paz del mundo, que habia sido comprometida por los gabinetes, se restableció por dos hechos inesperados, á saber: la inaccion en que Francia permaneció, y la debilidad del virey. Las potencias, despues de haberle intimado que abandonara la Siria, le acometieron empuñando las armas y fomentando las revoluciones; tomaron á Bairut á discrecion, y la flota inglesa, que desplegó sus velas á la vista de Alejandria, concedió tan solo veinticuatro horas á Mehemet-Alí para aceptar el *ultimatum*, esto es, para contentarse con el Egipto. El virey, que dominaba desde el Nilo hasta el Tauro, se resignó á recibir el perdon y el gobierno hereditario de aquella parte de Africa, obligándose á pagar un tributo de diez millones de francos; á no tener un ejército mayor de diez y ocho mil hombres, y sin bandera propia; á no conferir grados en la milicia superiores al de coronel, y á no construir buques de guerra sin su espresa licencia. ¡Restricciones insensatas cuando el vencido, tan solo queriendo, puede batir al vencedor! Pero Inglaterra y Rusia seguian tan solo las huellas vanas de los nombres del vencido y vencedor, porque únicamente éstos tenian la forma de seres reales y verdaderos.

El día 13 de Julio de 1841, los encargados de Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Turquía, declararon que el paso de los Dardanelos quedaria cerrado en tiempo de paz á cualquier buque extranjero de guerra; y que habiendo cesado los motivos de su alianza, quedaba anulado el pacto de Julio anterior. Francia volvió á ocupar entonces su puesto en el arcópagos europeo; pero sin haber evitado las

consecuencias del descalabro, despues de haber sofocado el incendio con sus condescendencias y llegado á comprender su propio aislamiento, y que el concierto de sus enemigos bastaba á trastornar sus designios.

Mehemet-Alí, estando ya fuera de las provincias que habia tenido bajo su poder, continuó dando impulso tiránicamente á la civilizacion de Egipto y dirigió sus miradas á la Arabia, en donde tal vez podia levantar un imperio que le restaurase del que habia perdido en el Asia Menor. Pero, si el virey de Egipto yacia postrado, no se habia por esto restablecido la paz en el Levante ni rejuvenecido el imperio. Así que las provincias evacuadas por los egipcios, en vez de volver al dominio de la Puerta, estaban entregadas á la anarquía. La Tesalia y la Macedonia reclamaban los mismos derechos que los griegos, sus cohermanos; la Bulgaria levantaba una voz atronadora con las violentas recaudaciones, mientras que por otra parte los arnavutas (1), enviados para domarla, cometian estragos; y finalmente, en Candía y en la Siria se despertaba un gran incendio; por lo que las potencias se vieron obligadas á echar mano de la fuerza para abatir la cruz, que osaba erguir su frente en la cumbre del Ida y del Líbano. La Puerta, en tanto, no podia ejercer su dominio en aquellos países, sino dando pábulo á las escisiones: y el estrago mútuo de los cristianos habria miserablemente desgarrado con su tremendo espectáculo á las potencias, si la política tuviese entrañas (2).

Las principales poblaciones de Siria son los maronitas y los drusos; aquellos habitan los valles del centro y las cadenas de los montes mas elevados desde los contornos de Bairut hasta Trípoli, y éstos la parte mas meridional del Líbano á la espalda del Anti-Líbano y del Gebelseik. Los maronitas tienen leyes consuetudinarias y viven en aldeas independientes unas de otras, á escepcion de lo que hace referencia á las cosas religiosas. Los jeiques (3) ejercen un poder feudal

[1] La palabra *arnavuta* significa valiente en la lengua del pueblo belicoso que habita las montañas de la Albania. En efecto, el nombre de *arnavutas* se da á las tropas albanesas.

[2] Estas palabras de Cantú son un programa terrible que nos abstenemos de comentar, porque con nuestras palabras podriamos ofender gravemente, aunque á pesar nuestro, á la monarquía; lo que no ha entrado nunca en nuestros planes, que tienden siempre á consolidar el buen orden. Diremos, pues, únicamente, que si las potencias se han esforzado en abatir la cruz, ésta tiene la suficiente fuerza para levantarse por sí sola y postrar al suelo, no solamente á sus enemigos, sino tambien á los de la humanidad entera; porque la cruz, como nadie ignora, lleva hoy este letrero místico: "humanidad, hermanos, no esclavos.... Jesus Nazarenus."

(Nota del traductor).

[3] Se da este nombre á una clase de señores feudatarios.

y justicia sumaria, bajo la supremacía cuando menos titular del emir y de su divan, sujetándose al fallo del patriarca, siempre que resulte algun conflicto entre la ley religiosa y la civil. El pueblo vive de la agricultura, y tiene propiedades fijas y respetadas. Aquellos habitantes son laboriosos, hospitalarios y fieles á la silla apostólica, que usó con ellos mucha condescendencia, concediéndoles el matrimonio de los clérigos, la liturgia en lengua vulgar y la comunión bajo las dos especies. El clero nombra un patriarca confirmado por el legado pontificio, que reside en el convento de Asturia; los muchos obispos del país tienen sus sillas en los monasterios y son muy respetados; finalmente, hay un crecido número de monjes que observan una regla muy austera, los cuales sirven en clase de secretarios tambien á los turcos y á los drusos, porque tienen educacion y cultura muy á propósito para el caso. Como partidarios de Roma son muy contrarios á los griegos cismáticos, y últimamente, la necesidad en que se encuentran de contrarrestar el despotismo con la astucia, los hace distinguir como los hombres mas taimados del Levante; al paso que los musulmanes tienen un carácter franquísimo, porque hace mucho tiempo que son dueños absolutos del país.

Los drusos, que son una tribu árabe refugiada en aquellos países desde cuando se verificó el cisma musulman, y que son mas guerreros pero menos numerosos que los maronitas, cultivan tambien los viñedos, las moreras, el algodón, el grano: y el emir que reune en su persona las dos potestades, civil y militar, recibe la investidura del bajá turco; cobra el tributo debido á la Puerta sobre los frutos mencionados del terreno, y en caso de guerra llama á las armas á todos los habitantes. Los drusos son reputados por hombres de muchísimo valor, y celosos sobremanera de su pundonor; lejos de ser polígamos, no se casan sino con una sola mujer, cuya infidelidad castigan con la muerte sus propios parientes, á quienes el marido manda el puñal, que los deudos de su infiel esposa le entregaron en el día de la boda. Entonces el padre y el hermano la cortan la cabeza, y envian al marido un mechón ensangrentado del pelo que arrancan á la víctima. Por lo demas son hospitalarios, pero orgullosos; y aunque aborrecen el escándalo, se cuidan poco de sus acciones cuando no tienen testigos. Estos habitantes introdujeron en una religion mahometana en el fondo, prácticas extrañas y supersticiones idólatras, que tomaron de las creencias de los varios pueblos entre quienes viven. No admiten en su culto plegarias, no observan ayunos ni circuncision como los musulmanes; tampoco existen en su religion prohibiciones especiales ni fiestas. El que tenga bastante capacidad se califica de *akkal*, esto es, iniciado, mientras que los ignorantes permanecen *gial*, que significa lo contrario. Entre los primeros que ocupan una clase superior, se distinguen por los tur-

bantes blancos, símbolo de pureza; evitan el menor contacto con los extranjeros, y se reunen misteriosamente en algunos oratorios situados en puntos muy elevados, que se llaman *kahné*, cuya entrada no se permite á los profanos. Por lo que parece, adoran al becerro y tienen mucha fé en los amuletos; pero se encuentran siempre dispuestos á abrazar el cristianismo ó la ley de Mahoma, segun mejor convenga á sus intereses, aunque en el fondo de su alma no dejen nunca de ser drusos.

Despues de haber sido derrotado Fakredin [1] [1600], los bajás turcos pusieron todas sus fuerzas en juego para introducir en el país agas y guarniciones; pero sus tentativas no tuvieron efecto, y los drusos viven casi independientes. Sin embargo, no celebran sus procesiones fuera de la iglesia adornadas con los hábitos pontificales, ni tocan las campanas tan aborrecidas por los musulmanes, sino que viven entre los cristianos sujetos á los turcos. Todos estos pueblos varios que habitan en aquellos parajes montañosos, aunque profesan creencias diversas, están siempre acordes en el propósito de rechazar á los musulmanes de sus alturas, y prontos á convertirse en invasores, tan luego como un centinela se deja vencer por el sueño en estos campos en que habitan hace doce siglos; así es, pues, que puede decirse que se ha conseguido mucho de ellos cuando no se niegan á pagar un tributo anual al bajá de San Juan de Acre. Un poder único mal podia establecerse en aquellas aldeas, que lejos de conservar uniformidad, se gobiernan cada una por sí. Los jeiques ejercen una especie de poder feudal sobre el pueblo, y administran justicia sumaria, pero sujetos, hasta hace poco, al emir y al divan, quedando siempre al patriarca la facultad de fallar en los casos en que la ley civil, toda consuetudinaria, se roza con la religiosa. Un dolman, un caballo, una habitacion y un alimento poco menos grosero, son las cosas que distinguen á los jeiques de todos los demás. Estos y los clérigos están exentos de pagar la capitacion, que deben satisfacer todos los habitantes desde los quince años de su edad hasta los sesenta [2].

[1] Fakredin, ó mas bien, Fakhr-Eddyn, empuñó las armas para defender sus Estados atacados por Amurath IV; pero fué vencido despues de una vigorosa resistencia, y estrangulado por órden del mismo sultan el año de 1635. En las leyendas orientales su nombre y aun mas, es el de Beschir, de quien habla nuestro autor en este mismo párrafo, son muy celebrados, y han servido de argumento á narraciones histórico-fabulosas de muchos países orientales. [Nota del traductor].

(2) Los maronitas del Líbano, ascien-

den á.....	20,300
Griegos católicos.....	8,655
Cismáticos.....	6,235

En todo, cristianos..... 35,190

Caido Fakredin, que había sido su príncipe hasta el año de 1620, la dominación de aquellos parajes pasó á la familia Shaab, á la que se creía descendiente de Abu-Bekr. El emir Beschir, su gefe, muy famoso en las relaciones de todos los que viajaron por el Oriente, y tan astuto cuanto atrevido, se consolidó en el poder, acabando atrozmente con todos sus parientes: y por último, en el trascurso de su larga vida, tomó gran parte en el manejo de los asuntos de Levante. Bonaparte, para atraerle á sus intereses durante el sitio de San Juan de Acre, le prodigó muchas lisonjas, y Beschir le prometió revelarse tan luego como se verificara la toma de la fortaleza. Cuando los egipcios conquistaron la Siria, se adhirió á su partido, logrando en esta ocasion como título de su servicio, una independencia mayor aún de la que disfrutaba durante el dominio de los bajás. Pero aunque su condicion aparente había mejorado, sufría realmente la rígida tiranía del conquistador; por lo cual en el año de 1840 secundó las instigaciones de los europeos que blasonaban entonces de libertadores. Los habitantes, pues, del Líbano cogieron las armas contra los egipcios, lo que motivó gran derramamiento de sangre, no dejando de acelerar tambien la caída de Mehemet-Alí. El emir Beschir estuvo por algun tiempo aguardando los resultados de aquellas vicisitudes; pero habiendo sido últimamente arrojado de su dominio, se retiró á Italia y después á Constantinopla.

Los turcos, tan luego como volvieron á apoderarse del Líbano, se escudieron en barbarie hasta el punto de que los embajadores europeos se vieron obligados á invocar el auxilio de la Puerta para que los reprimiera. Pero ésta atendió á las reclamaciones como de costumbre [dejando obrar á los turcos]; instigó á los drusos para que degollaran á los maronitas, y multiplicó las páginas de la barbarie en los registros de la política europea [1]. En aquellos despeñaderos destinados

Drusos	6,800
Musulmanes.....	2,158
Judíos.....	58

Poblacion total..... 44,206

(1) El 17 de julio de 1839, el ministro de Francia, Soult, decía al Austria: "Todos los gabinetes exigen la integridad y la independencia de la monarquía otomana bajo la dinastía reinante; todos están dispuestos á poner en juego todos sus medios de accion é influencia para asegurar la existencia de este elemento del equilibrio europeo;" y el ministro Guizot pronunciaba en la cámara de los pares el día 12 de enero de 1842, estas palabras: "Fermenta entre los cristianos de Oriente un movimiento natural, que es un efecto de lo que pasa en el mundo desde cuarenta años acá, y que les estimula á insurreccionarse y á separarse del imperio otomano." ¡Muy bien! "Yo lo digo en alta voz, no debemos dar impulso á este movimiento; no debemos aprobarlo ni infundirle valor.—Cuando decimos que queremos la integri-

por el cielo á gran prosperidad, el asesinato recorre sus para es con frente atrevida: y la cruz no osa volver á levantar su cabeza contra los pendones europeos, que la obligan cada vez mas á sumergirse en la sangre.

Las otras poblaciones greco-eslavas, sujetas á la Puerta, se agitan tambien sin reposo bajo el yugo de este fantasma sanguinario y la irresolucion de la diplomacia europea.

Los albaneses, que durante la guerra helénica combatieron denodadamente en favor de la Puerta, en el año de 1828 dieron oido á las promesas seductoras del extranjero; pero en la paz que se verificó, fueron abandonados. En el año de 1830 los beyes ó señores turcos, fueron anonadados; y entonces los rayas, á saber, los cristianos indígenas, tomaron aliento; y porque el bajá de Egipto los instigaba á hacer una escursion contra sus enemigos, los turcos volaron todos los fuertes, é introdujeron en el país aquella especie de gobierno bastardo, que en Constantinopla se llama reforma. En el año de 1835, se sublevaron enarbolando la cruz, y á ejemplo de los otros revoltosos de aquellas regiones, invocaron la fraternidad religiosa de los griegos, pretendiendo ser unidos al nuevo reino; pero la diplomacia lo vedó. Ahora los albaneses del Norte fijan sus miradas en la Iliria y los del Sur en la Grecia; pero todos quieren sacudir el yugo, que les ha comprimido por tantos siglos el cuello, sin lograr, sin embargo, que se les halla formado aquel callo que lo hace menos pesado.

La estirpe de los búlgaros está tambien en vísperas de reconquistar su importancia, ahora que el Danubio y el Mar Negro se convierten en medios de accion con respecto al Asia. Este pueblo, menos conocido aún que los turcos sus dominadores, por la sencilla razon de que son pocos los que fijan su atencion en los vencidos, y á quien por lo demas el miedo de la peste separa de las relaciones civiles, como sucede tambien con respecto á los demas súbditos de Turquía, no dependen sino nominalmente del sínodo de Constantinopla, y cada obispo del país obra por sí mismo; así que es escasísima la influencia social que allí ejerce Turquía. En la guerra del año de 1812 con Rusia, los búlgaros con la Servia fueron restituidos al imperio otomano; y Huseyn Bajá, que fué destinado á ocupar el puesto de visir en aquel país, se hizo riquísimo y ostentó gran magnificencia, despojando de sus bienes á los rayas. En el año de 1821, tan luego como resonó por los aires la trompa bélica de la revolucion griega, losaiduques [1] búlgaros se abalanzaron á la pelea. En efecto, Bótzaris era uno de los suyos. Pero en el año de 1828 no quisieron

dad del imperio otomano, lo decimos seriamente: la queremos así interior como exteriormente."

[1] Se da este nombre por los búlgaros á los naturales del país que descuellan en las armas en calidad de gefes militares.

(Nota del traductor).

combatir en union de los rusos, porque comprendieron que no harian mas que cambiar de señor. Mas adelante organizaron una sociedad liberal en Tornou, pero fueron descubiertos y asesinados: ¡Muy bien! ¡y á qué conduce esto? se organizarán otras; y el estremecimiento producido por el amor á la independencia, se propaga en el país irrefrenablemente.

En el año de 1840, los búlgaros confiaban en una profecía que les prometia su restauracion. En el de 1841, la violencia que usó con una doncella, hizo rebelar el Balkan (1), por lo que la Puerta lo invadió con una guerra de devastacion, no dejando de verter oro para sobornar á los vasallos; pero los que no lo eran, se refugiaron en las montañas ó buscaron un asilo en Macedonia entre los kleftas [2] griegos; y hoy que componen ya el número de cuatro millones y medio, esperimentan toda la fuerza de la influencia helénica; mientras que por otra parte les instigan tambien los rusos que anhelan implantar su poder en aquel pueblo.

A principios de este siglo se manifestaron en Montenegro ideas jacobinas, y mas adelante el gran vladika (3) Pedro que luchó contra Napoleon, y murió en el año de 1840, á la edad decrepita de 80 años, hizo muchos esfuerzos para constituir su país. Pedro II, su sucesor en la série de los sacerdotes héroes, introdujo varias reformas: y habiendo logrado hacerse independiente de Austria y Rusia, mitigó la fuerza de sus súbditos, consiguió que se anularan las venganzas hereditarias, sustituyendo los procedimientos legales á las guerras; y finalmente, estableció el impuesto. El Austria se negó á otorgar las concesiones oportunas, por lo que los montenegrinos se le declararon enemigos y amenazaron á Cataro, que no florecia como Ragusa, porque el Austria, sacrificándolo á Trieste, no le había dispensado su proteccion.

Los bosnios únicamente entre las poblaciones eslavas de Turquía son católicos como los croatas, de cuyos movimientos participan. Envíanseles, pues, desde Agram [4] comu-

(1) El Balkan es una especie de cordillera de montañas pobladas por hombres muy valientes: estas montañas forman un gran baluarte, que defiende á Constantinopla por la parte de Rusia.

[Nota del traductor].

[2] Se da este nombre á algunos pueblos griegos que habitan con especialidad los montes de Tesalia y de la Macedonia, son casi todos facinerosos, y se distinguen por su valor y enemistad contra los turcos.

[Nota del traductor].

(3) Vladika es el nombre que dan los montenegrinos á su príncipe obispo.

[Nota del traductor].

[4] Agram es nombre especial de una ciudad de Croacia que pertenece á los estados austriacos; pero es de notar, que se da tambien este nombre á una de las tres juntas de la Croacia, que aspiran á reconquistar su plena nacionalidad, y afir-

nicaciones oportunas para escitarles tanto con respecto á la uniformidad de religion como de raza; ellos dan oido de buen grado á las insinuaciones que llegan á su conocimiento.

Las poblaciones á que aludimos, son parecidas á varios terrenos removidos como las lavas de un volcan en erupcion; y por lo tanto seria una vana tentativa la pretension de trazarlos con un surco continuado, y aun mas difícil, indicar el punto por donde serán destinados á entrar. Tan solo, mediante la proteccion de los europeos, puede lograrse el fin de que millones de cristianos, que están á las puertas de Europa, y estimulados por el ejemplo de Grecia, perseveren en obedecer á una grey armada y á un gobierno inepto y despreciable; pero la Puerta compromete la proteccion misma de que disfruta, con sus indiscreciones, que á cada paso motivan nuevas insurrecciones. Encuéntranse, pues, frente á frente y en abierta lucha los dos bandos enemigos: y las poblaciones greco-eslavas suspiran por el pendon que ondea sobre las murallas del Pireo, porque parece destinado á reunir todo el levante de Europa. ¿Pero cuán difícil no será llevar á cabo una empresa en la que conquistas seculares han entremezclado sobremanera tantas poblaciones?

En tanto el Oriente es la estrella polar de la diplomacia; y á decir verdad, tan solo con este motivo las potencias europeas estuvieron á pique repetidas veces de entrar en conflicto. Todas ellas acuden á enredos é intrigas para dirigir las decisiones del divan y la alternativa sucesion de los ministros de Constantinopla, como la de los reyes de Indias. La Rusia está suspendida con sus garras abiertas sobre aquella presa predestinada; la Inglaterra aspira á plantarse en el istmo de Suez, y adquirir una especie de patronato sobre los bajás y los emires de Siria, para que la ocupacion de Constantinopla no redunde toda en ventaja del gabinete de San Petersburgo; y no contentándose con esto, ha llegado hasta poner un obispo anglicano en Jerusalem, casi con ánimo de acostumbrar á los orientales á considerarla como su protectora. La Francia por otra parte, que deseaba evitar el bochorno de quedar desacreditada en la reparticion, procurará mantenerse firme en el Mediterráneo. El Austria fija sus miradas en las desembocaduras de aquel Danubio, cuyos manantiales aspira tambien á poseer: y finalmente, hay quien cree descubrir en el desmembramiento del gran turbante musulman, la posibilidad de una regeneracion europea, que sustituya á la arbitraria division de los territorios, la mas sencilla y natural de las naciones [1].

mar sus creencias. César Cantú alude en el testo á la junta Agram.

(Nota del traductor).

[1] Los políticos modernos que aspiran á propagar y consolidar las doctrinas democráticas, no han llegado á comprender, que el punto mas im-

IMPERIO BRITÁNICO.

La verdadera y sola constante enemiga de la revolución francesa fué la Gran-Bretaña; y la perseverancia de los torys escitó la admiración de los que no tienen mas norma para juzgar de los negocios que el buen éxito. Napoleón esperaba sofocar el poder de aquella isla, vedando á Europa recibir las mercancías y navíos ingleses; pero la Inglaterra, en vez de sufrir un descalabro en aquella circunstancia, prosperó; y privada de émulos, empuñó aquel *tridente de Neptuno* que es el cetro de el mundo. Los préstamos enormes que contraía el gobierno, redundaban en beneficio de los particulares que por este medio se enriquecían. En efecto, dieron una prueba clara de haberse aumentado el capital de aquel país, el incremento extraordinario de la agricultura, de la marina y de las manufacturas, y las empresas costosísimas, los canales y los muelles capaces de contener los mas grandes buques. La Gran-Bretaña inaccesible á los ejércitos napoleónicos que penetraban por do quiera, aseguraba los capitales de todos, y hasta del mismo emperador de los franceses, y el bloqueo continental le facilitó contrabandos lucrosísimos, mientras el resto de Europa no podía obtener ni siquiera las materias primeras sino por la mano de los ingleses. Pagábase el algo-

portante sobre el cual se apoya la gran regeneración de la humanidad, depende mas bien del acto majestuoso de reducir las razas y las lenguas á sus límites naturales, que de la constitución de una forma de gobierno con preferencia á otra. En efecto, los políticos taimados de la escuela antigua y del derecho divino, no habiendo podido sofocar la insurrección é independencia de algunos pueblos, han tenido buen cuidado en impedir la fusión de las nacionalidades y de las razas, porque han sabido conocer mejor que los exaltados, que cualquier gobierno nuevo, aunque eminentemente liberal, no destruye el gérmen de su ruina siempre que se encuentra en abierta lucha con los principios que se oponen al desarrollo de otros pueblos, que mientras que deberian formar un cuerpo único con el pueblo nuevamente constituido, porque traen el mismo origen y hablan el mismo idioma, se ven en la precisión de mirarle como extranjero, muchas veces opuesto á sus intereses. He aquí, por qué se constituyeron los dos reinos en miniatura de Grecia y de Bélgica, mientras que ésta última no es mas que una continuación del territorio francés, al paso que la primera clavada en el seno de la Turquía, se ve en la precisión de mirar como enemigos suyos á otros pueblos griegos, y á declarar que éstos no pertenecen á la confederación helénica. La lucha, pues, europea, será todavía muy larga, y no concluirá sino cuando las nacionalidades entren en su cauce, para que puedan libremente desarrollar las fuerzas de la humanidad y derramar en su seno los grandes raudales de aquella dignidad, que conocen únicamente los pueblos bien constituidos.

[Nota del traductor].

don en Londres y Manchester á L. 2, 50; un triple en Hamburgo; un cuádruple en París. Las manufacturas con que la Gran-Bretaña brindaba al continente valian desde un 50 hasta 300 por 100 mas que en aquella isla: ganancia enorme que hacia cerrar los ojos ante los riesgos á que se esponía el que las introdujera.

La Inglaterra salió vencedora en una gran pelea; pero sobrecargada de deudas. Bajo el reinado de Jorge III, hasta el año de 1816 sus ingresos ascendían á mil trescientos ochenta y seis millones de libras esterlinas (1); pero á pesar de esto se vió obligada á contraer una deuda de otros quinientos treinta y un millones; y aunque entonces se suprimieron muchos gastos y por lo tanto grandes gravámenes, los ingresos ordinarios de cuarenta y dos y cuarenta y seis millones de libras esterlinas, quedaban absortos por el interes de la deuda pública, y diez y ocho millones por los gastos de la paz. La gran carestía que sufrió la Inglaterra, cual nunca la había experimentado durante el bloqueo, en el primer año de la paz, será un objeto de maravilla tan solo para los que olviden, que al cesar aquel, la nación perdió la supremacía única de los mares. Los torys no disfrutaron del triunfo que era obra suya, y surgieron ideas de reforma; unas introducidas por Canning en las relaciones estrangeras; unas por Huskisson en la política comercial, y otras finalmente, por Grey en la constitucion.

La política inglesa, que es enteramente mercantil, consiste en aumentar, ó á lo menos conservar, las producciones de la industria con abrirse nuevos mercados. De aquí los tratados de comercio y las conquistas exteriores, y tambien mil problemas para el gobierno y la oposicion. En aquella atenta y continua lucha entre el patriciado de los propietarios y la plebe de los industriales, se despliega a la vista de los estadistas una serie de cosas no menos elevadas que las que puede ofrecer el estudio de la república romana. Pero considerando cabalmente que aquel es un estado de guerra, se conduciria poco atinadamente el que quisiera juzgar á los hombres y las medidas especiales con ideas absolutas, pretendiendo que se aventuren las muchas ventajas que acompañan á un desorden, mas bien que resignarse á él, ó contentarse con demolerlo por medios oblicuos, intrincados y no siempre morales.

(1) La libra esterlina antes de 1816 valia L. 24, 75; despues L. 23, 25; se divide en 25 chelines, y éstos en 12 pennys y cada penny en 4 farthings. Antes de 1016 la moneda de oro se contaba por guineas de 11, 26, 47; despues de 1816 por sovranas de 11, 25, 21. La moneda de plata por coronas: la antigua vale 11, 6, 16, la nueva, 5, 81. El dólar ó peso de banco vale 11, 5, 41. La libra de peso 453 gramos. El galon, medida de capacidad 3 litros, y 785 para los líquidos; y litros 405 para los granos. El pié es M. O. 304. La milla es kilom. 1609, la legua marina kilom. 5.592.

La dinastía de Hannover, llamada á reinar por los whigs, y que tenia en contra suya la aristocracia, favoreció el comercio, rebajó el impuesto territorial, y estableció la hacienda sobre las contribuciones indirectas (*excise*). En la guerra napoleónica fué menester introducir el *income tax*, que es un impuesto que gravita sobre las rentas que no tienen capital visible, como las pensiones ó empleos, y la *property tax*, sobre las rentas de capitales muebles ó inmuebles, como arrendamientos ó alquileres é intereses (1). Restaurada la paz, se pretendia mantener el mismo sistema, pero el parlamento se opuso.

Las manufacturas inglesas no se hallaban ya en el caso de deber suministrar armas y uniformes á la Europa entera, en donde la concurrencia mercantil surgia por do quiera; y se establecian hilanderas y telares de algodón hasta en la India. Por dicha de la Gran-Bretaña, las colonias de la América Meridional con haberse declarado independientes, facilitaban nuevos medios de consumo á la industria británica, la cual entonces con el instrumento poderosísimo del vapor, inundó el mundo de hierro y algodones (2), y ocupó al pueblo que le pedía pan.

Pero la guerra que habia hecho con tanto ruido á Inglaterra Napoleón, sus amigos la proseguian silenciosa y sordamente, oponiendo las aduanas á la introduccion de las mercancías inglesas, y restaurando en las colonias el monopolio que se habia abolido durante la guerra. El mismo Alejandro de Rusia, adoptando el ejemplo de los demas, "renunció al beneficio de aquella circulacion libre que habia considerado en el año de 1815 como un remedio para los males de Europa (3)," y estableció la tarifa arreglándola á los supuestos intereses de la industria nacional.

El precio de los géneros que era altísimo durante el bloqueo continental, habia inducido á los propietarios ingleses á prodigar sumas inmensas en terrenos casi infructíferos; pero apenas comenzaban á producir, he aquí la paz que abre los mares, por lo que los géneros pierden su valor, y los capitales invertidos con gran profusion se pierden tambien. Los propietarios en esta circunstancia hicieron imponer tasas gravosas sobre la introduccion de los granos estrangeros, lo que equi-

(1) Antes de 1843, tomando la media proporcional de diez años, el producto de las aduanas era de quinientos ochenta y seis millones y medio de libras; el del *excise* sobre los objetos de consumo inmediato trescientos setenta y cinco millones el del sello ciento setenta y siete millones y medio; mientras que el *income and property tax* no data mas que doce millones.

(2) Desde 1803 hasta 1812, la Inglaterra exportó anualmente por cuarenta y dos millones de libras, y por cincuenta y cuatro desde 1815 hasta el 1822.

(3) Motivos de la nueva tarifa de aduanas. *Annuaire* de 1822, pág. 317.

valia á decretar el hambre pública, y la plebe sufría por haberse quitado el equilibrio que mediaba entre las necesidades de los consumidores y las exigencias de los productos. Habiéndose, pues, exasperado los males internos que la guerra exterior habia adormecido, volvió á erguir la frente el partido, que pretendia que el parlamento se reformase de modo que cada operario y productor tuviese derecho á elegir los miembros; y los radicales insinuaban ademas, que no debia sujetarse al impuesto el que no tenia derecho en la eleccion. La sociedad de los *spenceanos* habia conspirado ya en favor de esta especie de nivelacion política (1817), y cada ciudad y aldea planteaba un club de *Hampden* (1) cuyo mote era *velga y está pronto*. Los conspiradores meditaban apoderarse de la Torre de Londres; volar los puentes de la ciudad; incendiar los cuarteles, y reformar radicalmente por este medio el parlamento. Para reprimirlos fué menester acudir á la suspension del *habeas corpus*, esto es, establecer la ley marcial. Pero los propietarios mas adelante se armaron en Birmingham y Manchester [Agosto de 1819], estimulados no ya por la conspiracion sino por el hambre, pidiendo "el sufragio universal con estas palabras: reforma ó muerte!" Las asambleas escitadas por Hunt y Wolseley tomaron un carácter deliberativo; pero un cuerpo de caballería que acometió á aquella reunion mató un millar de sus miembros. De aquí un grande estremecimiento contra el ministro Castlereagh, y se dió libertad á Hunt con gran triunfo; pero el gobierno vedó las armas, los ejercicios, los escritos incendiarios, é impuso, un sello á los periódicos y á los opúsculos políticos. La Europa, pues, estaba en la expectativa de ver zozobrar á la Gran-Bretaña.

Muerto el anciano monarca [9 de Enero de 1820], que acometido frecuentemente de accesos de locura se habia mostrado siempre

[1] Para comprender el verdadero significado de estos clubs de que habla César Cantú, es menester remontarse al origen de la palabra *hampden*. Es, pues, de notar que Juan Hampden, célebre patriota inglés, nacido en Londres en el año de 1594, y que pertenecía á una familia noble y antigua, que traia su origen y nombre del arrabal de Hampden en Buckinghamshire, habiendo entrado en la cámara de los comunes en el año de 1626, fué uno de los primeros á dar ejemplo de negarse á pagar la tasa titulada [*shipmoney*] establecida arbitrariamente por Carlos I. El proceso que se entabló contra este personaje (1637), le dió una gran popularidad, y Hampden llegó á ser uno de los miembros mas influyentes del que se llamó largo parlamento. Fué uno de los primeros que entraron en campaña con el conde de Essex contra el rey. Ahora bien, los nuevos radicales de quienes habla Cantú, habiendo caido en el pensamiento de organizar sus clubs, creyeron darles el verdadero timbre revolucionario y de oposicion al gobierno con el nombre emblemático de Hampden.

(Nota del traductor).